



Edición Nro.86 del 21/6/2002 al 4/7/2002

NEGOCIOS

Inversiones Capital

- Invertir, invertir ... ¿invertir qué?
- Credibilidad del mercado de capitales: ¿ha aumentado la incertidumbre?
- Tendencias & Consumidores
- Acuerdo Chile-UE
- Corredoras: La Bolsa o la vida
- El éxodo de las forestales
- Link emocional con los consumidores
- Ejecutivos y calidad de vida

INFO ICONOS

Sobre el acceso a noticias

SUSCRIPTORES

REGISTRADOS ONLINE

VISITANTES

CONTACTENOS

Comentarios

Suscripciones

Renovación

BUSCADOR

Escribe la **palabra** o el **tema** que deseas encontrar y presiona el **botón** para iniciar la búsqueda.

BUSCAR

ANTERIORES



Números anteriores con toda la información que usted no debió perderse, **sólo aquí**

[Home](#) | [Portada](#) | [Negocios](#) | [Mundo](#) | [Coffee break](#) | [Puntos de vista](#) | [Tiempo libre](#) | [Sus](#)

Sebastián Edwards, sensatez y sentimiento

El prestigiado economista llama a asumir la realidad de crecimiento para Chile inferior al 5%. Si los empresarios no se animan a entrar a competir en las ligas mayores y en el gobierno no termina por imponerse el verdadero sentido de libertad económica, el futuro incluso podría ser peor.



Fotos Capital

por M. Angélica Zegers

-¿Puede volver Chile a creer al 7% para salir del subdesarrollo a mediano plazo?

-La verdad es que Chile no es un país de 7%, al menos hoy. Es un país de 5 o a lo sumo de 5,5. El gobierno cayó con gran ingenuidad en la trampa de la meta del 7% de crecimiento promedio, para ser un país desarrollado en el 2010. Y ahora la oposición le enseña que ninguna de las dos metas se van a cumplir. Lo increíble es que cualquier economista medianamente informado debiera haber sabido desde hace mucho tiempo que esa posibilidad era muy remota.

- Herramientas
- Versión Imprimible
- Enviar Noticia

-Puesto que la productividad empresarial entre 1998-2001 ha estado por debajo del 3%, ¿es posible que esta variable vuelva a mejorar a niveles interesantes?

-Chile tuvo crecimientos de productividad espectaculares entre 1986 y 1997, pero estuvieron asociados a la adopción de reglas de competencia más bien básicas. Lo que pasa ahora es que la etapa de productividad fácil se agotó. El país ahora tiene que pasar de la tercera a la segunda división. Es todo un cambio y ahora será fundamental la investigación científico-tecnológica, la cooperación empresa-universidad, la creación de un parque de infraestructura de primer nivel y la desregulación a todo dar. Nada de esto es fácil. Aun más, nada de esto parece estar sucediendo.

-¿Qué ha incidido más en la lentitud de la recuperación económica: la mala situación externa, las propias deficiencias económicas de nuestro país o las malas señales (reforma tributaria, laboral, conflicto mapuche, etc.) del gobierno?

-La respuesta es "todos los de arriba" (all of the above) como en los exámenes de selección múltiple de la secundaria. No cabe duda que el ambiente hostil en lo internacional ha influido, como también lo ha hecho el gobierno con legislaciones pésimas como la reforma laboral anti-empleo y anti-jóvenes, por ejemplo. Creo también que los empresarios tienen una cuota de responsabilidad en esto.

-¿Qué importancia le asigna a la reforma al mercado de capitales?

-Como todo en la vida, no basta con que haya una buena normativa. Para que al país le vaya bien se necesitan empresas con buenas ideas, lo que implica combinar tecnología con recursos naturales y una regulación moderna, que premie la iniciativa y donde los permisos y trabas sean mínimos. Todo esto tiene que ir coronado con un máximo respeto por los



derechos de propiedad y ahí estamos flojeando un poco.

-¿Está de acuerdo con una estrategia de crecimiento basada en tasas de interés bajas para fomentar la inversión y un tipo de cambio alto para estimular al sector exportador?

-Creo que Chile -un país pequeño aunque encantador- no tiene otra alternativa que ser exportador. Para ello se requiere un tipo de cambio "interesante" y por eso, lejos de asustarme el alza del dólar, la considero positiva. Del otro lado, la tasa de interés tiene que ser "sanamente baja", lo que significa que tiene que guardar relación con la tasa mundial.

-¿Dónde está el equilibrio del tipo de cambio?

-Es posible poner "cotas", pero no se puede hablar de un número concreto. El precio de equilibrio del dólar es distinto con un cobre a 66 centavos que con un cobre a un dólar y medio. Lo que sí me parece claro hoy es que el equilibrio, en el sentido de un valor compatible con una economía en crecimiento y con cuentas externas sanas, es mayor a 650 y menor que 800. Como puede ver es un intervalo bastante amplio, lo que no es muy útil.

Empresarios y gobierno

-Al parecer, a pesar de todos los problemas del "barrio", Chile sigue siendo interesante para los extranjeros. Entre enero y octubre del 2001 la inversión extranjera en Chile se incrementó en un 55% respecto al mismo período del año anterior. Gran parte de esos recursos, eso sí, fueron destinados a la compra de empresas.

-Chile es un país interesante, por su orden, por sus empresarios prolijos y por la falta de corrupción. Pero de lo que se trata es de atraer verdaderas inversiones adicionales y no solamente M&A (fusiones y adquisiciones). Para que ello suceda en forma significativa hay que dar los pasos que faltan para pasar de lo que yo llamo capitalismo adolescente, con espinillas, tímido, debilucho y con dudas existenciales, a un "capitalismo adulto". Si ello sucede, la inversión extranjera aditiva vendrá en forma cuantiosa.

-¿A quién le atribuye una mayor responsabilidad en el despegue del país: al gobierno o a los empresarios?

-En el capitalismo adulto, la riqueza -incluyendo los empleos bien pagados y prósperos- la crea el sector privado. La obligación del gobierno es velar para que la competencia sea total pero leal, como se pretende que lo sea en las olimpiadas.

-¿Cree que los empresarios chilenos se convirtieron en rentistas?

-No sé si rentistas, pero a algunos los noto un poquito temerosos de enfrentar el desafío de ligas mayores.

-¿Cuánto cree en la capacidad empresarial de esta generación?

-Bueno, hay de todo. El empresario chileno es muy respetado en América latina, pero la pregunta que hay que hacerse es si ésta es la vara con que queremos que nos midan. Yo diría que no. Es hora de medirnos con la vara mundial y no con la de vecinos muy golpeados.

-¿Qué opina del manejo del equipo económico del gobierno?

-Este gobierno tiene un equipo económico de primera. La verdad es que durante la primera parte de la campaña presidencial yo temí por el futuro económico del país. Me parecía que no había señales claras y que el entorno cercano del entonces candidato de la Concertación era autoritario y poco respetuoso de la libertad. Pues resulta que, en lo económico, me equivoqué. El presidente ha nombrado a un equipo de lujo y no sólo a nivel

de ministros del área, sino que también en el Banco Central.

¿Giro a la izquierda?

-¿Cuán legitimado está el modelo de economía social de mercado en Chile?

-Yo no sé muy bien qué es la economía social de mercado. Según recuerdo fue un invento de la derecha y de los militares en una época cuando hablar de "mercado" a secas era mal visto. Lo que sí creo es que la economía organizada en torno a los principios "capitalistas" es la única opción que puede llevar al país a la prosperidad. Más aún, Chile necesita avanzar con ganas al "capitalismo adulto". La clave es que sea la competencia la que organice las reglas económicas, donde el mejor, el más eficiente, el más hábil, sea recompensado en forma dramática. Si optamos por este sistema nos va a ir bien; si no, seguiremos siendo un país de 5. No es malo, pero es un 5...

-¿Advierte cierta "izquierdización" del gobierno, dada la baja de la DC y el aumento de la influencia del bloque PS-PPD?

-Es obvio que después de las elecciones la DC ha perdido peso. Pero eso no significa, en absoluto, que el gobierno vaya a "izquierdizarse". De hecho, los políticos más nostálgicos, primitivos y retrógrados en Chile son DC. Personas como Hormazábal, Ruiz-Esquide y el mismo ex-presidente Aylwin tienen un enorme desprecio por la libertad individual y por la modernidad. Por ello me parece que su pérdida de influencia puede llegar a ser positiva, al permitir un juego más libre de ideas dentro del gobierno.

-El hecho es que, al parecer, hubo una fuerte presión del PPD para no perder su cupo en el equipo político y el Comité Central del PS se manifestó contrario a las privatizaciones y partidario de mayores impuestos...

-El nuevo gabinete sugiere que los equilibrios se van a mantener. Hay nombramientos simbólicos -aplauzo a Bachellet en Defensa- y otros que posiblemente le resulten cómodos, en términos de relación de trabajo, al presidente. Lamento, eso sí, que no se haya incorporado a Sergio Bitar al gabinete, ya que habría sido un soplo de aire fresco, y hubiera hecho una estupenda labor de conexión entre el mundo político, el mundo intelectual y el mundo empresario.

-¿Tendrá futuro en el actual gobierno la idea del intendente Trivelli de privilegiar la capacidad profesional por sobre el cuoteo partidista?

-A Trivelli lo conocí en el servicio militar. Era muy buena persona y más bien callado. En esa época Lavín también era callado y buena persona. ¿No será que Trivelli quiere volver a parecerse a Lavín?

El mundo golpeado

Por lo visto, ninguna economía la tiene fácil. Pero en Argentina las cosas han pasado del castaño oscuro. Opiniones de Sebastián Edwards.

Argentina. La devaluación argentina es el resultado de una crisis que se arrastra por años. Desde un punto de vista positivo, la devaluación despeja la incertidumbre sobre el momento en que llegaría la crisis total y, en principio, permitirá que los exportadores argentinos vendan sus productos con mayor facilidad. Lo grave es que la crisis tomó un cariz traumático. Por defender la convertibilidad a ultranza el ex ministro Cavallo destruyó importantes instituciones, incluyendo el sistema bancario, las relaciones

contractuales de negocios, la autonomía del Banco Central y los derechos de propiedad. Tomará años, si no décadas, reconstruir estas instituciones y restablecer la confianza en la autoridad económica.

La verdadera tragedia. Lo más trágico es que los argentinos aún no captan la gravedad de la situación ni lo costoso que todo esto va a ser para la economía y el país. Así, es difícil que políticamente estén dispuestos a sacrificios. Y sin sacrificios no va a haber ayuda cuantiosa y la penuria será aún mayor.

¿Se recupera Estados Unidos? La economía se empezará a recuperar el próximo verano y para el día del trabajo (la primera semana de septiembre) ya tendremos algunos signos de recuperación. Habrá sido una recesión de seis trimestres, larga en términos comparativos.

La economía mundial. Si uno mira a los Estados Unidos, lo más interesante es que si bien las expansiones son de largo variable -han ido de siete a 40 trimestres- las recesiones han sido más bien cortas y parecidas, pues han tendido a durar entre tres y seis trimestres. Las recesiones más largas han sido aquellas donde las tres potencias económicas mundiales (USA, Europa y Japón) han estado simultáneamente en recesión, como a partir del año 1981. Hoy día estamos, por primera vez en 20 años, nuevamente ante una situación donde el G-3 está en recesión conjunta. Esa no es una buena noticia.

La economía latinoamericana. México está relativamente bien. Tiene una ubicación geográfica inigualable, un presidente bastante bueno y tanto un ministro de Hacienda (Paco Gil Díaz), como un presidente del Banco Central (Guillermo Ortiz) de lujo. Yo creo que la historia de México terminará siendo una de las más lindas, porque terminará bien. Las elecciones de Brasil me preocupan, sobre todo por la fortaleza que está mostrando el campo populista con su veterano candidato Lula. Mi preocupación es que si a Brasil le va mal en el mundial -algo que no podemos descartar-, la población se desquitará votando irresponsablemente.

Autobiografía súbita

La entrevista a Sebastián Edwards estaba básicamente terminada cuando, con motivo de dos o tres precisiones por e-mail, la revista quiso chequear algunos datos biográficos suyos para complementar el artículo. De ahí salió el texto que reproducimos a continuación. Escrita un poco compulsivamente en su casa de Los Angeles, a altas horas de la madrugada, el mail que Edwards escribió no es currículum sino una autobiografía. Una notable autobiografía que no sólo describe el curso de una brillante trayectoria profesional sino también recupera -a veces por el reverso, a veces por la lejanía- parte de la historia de Chile de los últimos 30 años. Capital la publica con un sentimiento muy cercano al orgullo.

El despegue

Hace largos 24 años que vivo en los Estados Unidos, lo que si bien no es "toda una vida" es exactamente la mitad de la mía. Todo empezó en Chicago, donde mi mujer (Alejandra Cox) y yo nos fuimos a estudiar sendos doctorados en economía el año 1977. Esos eran tiempos difíciles por muchas razones, incluyendo una gran estrechez económica y falta de

perspectivas en Chile.

Yo había tenido la suerte de obtener financiamiento de la Fundación BHC, dirigida por Javier Vial y Rolf Lüders. Mi beca cubría la colegiatura y parte de los gastos de manutención. A pesar de eso vivíamos con un permanente sentido de vulnerabilidad, el que en gran parte provenía de la presión que esporádicamente las autoridades económicas del gobierno le ponían al BHC para que me cortaran el financiamiento. El argumento era simple: cómo era posible que un conglomerado capitalista tuviera becado a un tipo con antecedentes de izquierdista. La respuesta de Lüders a estas presiones -las que provenían directamente del ministro de Odeplán de la época- era también simple: "Mientras Edwards saque buenas notas lo vamos a seguir becando". Siempre le he estado agradecido a él y a Javier Vial por su entereza y valentía.

Al principio Alejandra no tenía beca para cubrir la colegiatura - enormemente cara- por lo que yo me empleé desde muy temprano como asistente de Alito Harberger, el legendario gigante de la economía y padre intelectual de los "Chicago boys". Le hacía cálculos, lo acompañaba a viajes y enseñábamos cursos de graduado. Para mí esa fue una experiencia única, ya que me dio la oportunidad de convivir -convivencia literal, ya que durante una época compartimos una casa en San José de Costa Rica- con uno de los mejores y más profundos economistas de la historia de la disciplina.

En Chicago ya teníamos a nuestra hija Magdalena, lo que hacía que nuestra vida fuera aun más loca. Yo, que nunca había hecho mi cama, ni cocinado un huevo, de pronto me vi obligado a asumir esas tareas y a hacerme (al menos parcialmente) cargo de una niñita que no paraba de hacerme preguntas y no me dejaba concentrarme en mi tesis ni en las miles de ideas, la mayoría bastante tontas, por lo demás, que me pasaban por la cabeza. Pero aprendí a cocinar y a pensar "de a ratitos cortos" y, lo más importante, aprendí a contestarle a Magdalena sus preguntas inverosímiles.

En 1981 estaba terminando mi doctorado y me aprestaba para volver a Chile, donde me esperaba un estupendamente bien pagado trabajo en el BHC. Sin embargo, mis profesores pensaron que era una locura y me persuadieron para que postulara a trabajos académicos en Estados Unidos. Rolf Lüders, que en términos futbolísticos era el "dueño de mi pase", estuvo de acuerdo en que era una buena idea que yo tuviera esa experiencia por un par de años.

De las varias ofertas que tuve, terminé eligiendo a la Ucla por una serie de razones, incluyendo la originalidad e independencia intelectual de su departamento de economía, el que no sólo estaba ranqueado entre los siete mejores del mundo, sino que además tenía fama de tratar a los profesores jóvenes con respeto y como si fueran iguales a los profesores más antiguos. Y así dejé un trabajo con súper salario, por uno con un sueldo bien miserable en la ciudad más cara del mundo.

Las cosas cambiaron en 1982, cuando debido a la crisis los salarios en dólares en Chile se desplomaron, mientras que mi sueldo en Ucla seguía en dólares y mejor aún, todos los años me lo aumentaban y a veces sustancialmente, hasta que un día, sin que me hubiera dado ni cuenta, había llegado a ser bastante considerable.

La consolidación

Sin embargo, los dos años que había pensado quedarme en Estados Unidos se fueron alargando, tanto porque el BHC entró en serios problemas económicos, como porque a mí me fue entusiasmando cada vez más la carrera académica. A los cuatro años ya me habían dado titularidad de cátedra (tenure), lo que fue bastante sorprendente, ya que era la primera persona que era promovida a ese nivel en diez años. En el año 1991 fui la persona más joven en la historia de la universidad en recibir una endowed chair, la Henry Ford II Professorship. En 1993 el Banco Mundial me ofreció ser el Chief Economist para América latina. No sólo era yo un "afuerino", sino que además era la persona más joven en llegar a tener ese cargo en la historia del Banco Mundial, récord que aun mantengo, parece.

Cuando nos fuimos a Washington ya teníamos tres hijos (Magdalena, Benjamín y Victoria) y durante todo ese tiempo mi trabajo de investigación se había centrado en problemas cambiarios, estrategias económicas de desarrollo y en aspectos de la estabilidad macroeconómica. El libro que Alejandra Cox y yo escribimos sobre la experiencia chilena fue premiado como uno de los mejores en desarrollo económico. Mi libro con Rudi Dornbusch sobre populismo en América latina creó miles de controversias y generó varios libros de científicos políticos que decían que estábamos totalmente equivocados, aunque nosotros sabíamos que estábamos en lo correcto, y mientras más nos atacaban más felices nos poníamos, al punto que al final andábamos buscando contrincantes por el sólo placer de saber que les íbamos a ganar la discusión.

Y así seguí publicando un montón de artículos científicos y varios libros. Tal vez el más influyente fue uno que trataba sobre problemas cambiarios, que ha tenido récord de citaciones en la literatura científica y que se usa en muchos cursos de doctorado en USA y el resto del mundo. Cuando estaba terminándolo fui a presentar unos capítulos a México y, a pesar de que me habían dicho que no fuera a la Unam porque era un nido de extremistas, igual lo hice y los alumnos y profesores me trataron con mucho respeto, o quizás fue con una cierta admiración, porque me había animado a ir a contarles mis teorías y no los evitaba, como hacían casi todos los académicos norteamericanos.

En el Banco Mundial lo pasé bien y mal. La burocracia era agobiante, pero todos los días aprendía algo nuevo y formé amistades extremadamente profundas, que durarán para toda la vida. Siempre tuve claro que estaría ahí por no más de tres años, porque me parecía que si excedía ese límite se me iba a atrofiar la mente, cosa que casi pasó y de la que me salvé por un pelo, porque me volví a Ucla a los dos años con once meses.

Volando alto

Los traslados de Los Angeles a Washington fueron difíciles y tuvieron costos, incluyendo tensiones familiares. Al volver a Los Angeles retomé las clases y me volví a dedicar full time a la investigación, aunque al principio tenía pánico, porque no sabía si el día menos pensado me iba a dar cuenta que me había equivocado y que el límite para evitar el atrofiamiento mental no eran tres años, sino que menos. También empecé a incursionar en el periodismo y durante 1998 escribí una columna en El Mercurio, que al parecer gustó bastante, y columnas frecuentes en el Wall Street Journal y en el Financial Times.

La de El Mercurio era divertida porque la escribía en castellano, cosa que cada vez me cuesta más. Durante ese año detuvieron a Pinochet en Londres y yo me referí a él como "dictador" y "tenebroso" y nadie nunca trató de influirme para que no lo hiciera, lo que habla muy bien de El

Mercurio. A fines de 1998 dejé de escribir esa columna porque me tomaba bastante tiempo y no me pagaban. A esas alturas había decidido que ya no tenía edad para hacer sistemáticamente cosas gratis y sentía que cada columna que escribía para ellos era una menos que hacía para el Wall Street Journal, donde sí me pagaban y me leía más gente.

Fue justamente a partir de una columna del WSJ donde me metí en una pelea que en su momento me resultó desagradable, pero que hoy miro con un ángulo humorístico. A ciertos personeros del régimen no les gustó que en uno de mis artículos yo hubiera mencionado que Ricardo Lagos había sido designado embajador en Moscú por el Dr. Allende.

Roberto Pizarro, a quien yo conocía desde mis años en la universidad, escribió un editorial en El Diario Financiero atacándome por "traidor cultural y político". Con mucha habilidad tituló el artículo "Sebastián Edwards, esta historia no te pertenece", refiriéndose a la reconciliación y vuelta a la democracia en Chile. A mí, obviamente, no me gustó el artículo, pero menos me gustó que nadie me defendiera, ni que a nadie se le ocurriera decir que era enormemente autoritario que un personero del régimen criticara mi derecho de expresión y me tratara de "traidor" por el sólo hecho de que yo expresara una realidad histórica.

Durante todo este período continué dedicando cierto tiempo a hacer consultorías. Inicialmente fue sólo a gobiernos y posteriormente también al sector privado. Esa ha sido una experiencia fascinante, donde las anécdotas son múltiples y los países en los que he trabajado muy variados. Casos divertidos me han ocurrido en Tanzania, donde la corrupción es asombrosa, en Nueva Zelandia, donde por ser latinoamericano creyeron que traficaba drogas y en Marruecos, donde me encontraba cuando se desató la guerra del Golfo. En estos momentos estoy trabajando con India, Egipto y Nicaragua. A nivel académico también han ido surgiendo nuevas tareas. El gobierno alemán recién me pidió ser uno de cuatro miembros del Consejo del Centro de Estudios más prestigioso del país y en el Reino Unido se me pidió que examinara a todos sus departamentos de economía, como Oxford, Cambridge y London School of Economics.

La nostalgia

A veces, pero especialmente durante las noches de insomnio en los aviones, reflexiono sobre todo esto e invariablemente pienso que a pesar de todos los libros, todas las crónicas en tantos diarios en el mundo entero y todos los honores, lo más importante y lo que más perdura son los alumnos que uno tuvo. Yo he tenido la suerte de haber dirigido y guiado a decenas de doctores en economía que hoy día están en puestos influyentes en todo el mundo. Todos ellos son un motivo de orgullo enorme para mí.

Ahora mis hijos están bastante grandes. Magdalena tiene 24 años y después de graduarse de la universidad de Harvard se fue a vivir a Chile, donde trabajó en Artes y Letras de El Mercurio. Hace unos meses volvió a Estados Unidos y ahora estudia un doctorado en literatura comparada en Ucla. Benjamín tiene 19 años y estudia en la Universidad de California en Santa Cruz y es un gran músico. Y Victoria va a cumplir 17, todavía está en el colegio y se dedica a la equitación. Yo todavía les cocino cuando están en Los Angeles, pero crecientemente dedico el tiempo libre a escribir mi novela sobre política, traición y nostalgia, en la cual avanzo lentamente, pero que será muy pero muy buena, si es que alguna vez la termino.

Copyright © 2002 Revista Capital (Ediciones e Impresos S.A.), Fono : (56)-(2) 224 - 1265. Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de Revista Capital (Ediciones e Impresos S.A.)